

En Madrid, oficinas de EL PUEBLO ESPAÑOL, Plaza de las Cortes, 8, bajo, derecha; y en Provincias, en las principales librerías.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

EL PUEBLO ESPAÑOL

DIARIO DEMOCRATICO DE LA TARDE.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1878.

AÑO III.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes. . . . 4 rs.
Provincias, trimestre. . . 20 »
Semestre. 38 »
Un año. 70 »
Ultramar y Extranjero, trimestre. 60 »

CRONICA POLITICA.

Cuando ya pocos creían en la tarde de ayer que el Sr. Castelar pudiese consumir el tercer turno en la discusión del mensaje de la Corona—porque el aspecto borrascoso que tomó la Cámara hacia presentir una sesión interminable—gracias á las reiteradas escitaciones del señor Calderón Collantes dirigidas á la galantería del Sr. Groizard, y sus reproches nada galantes lanzados contra los alborotados centralistas, pudo, por fin, restablecerse la calma, respiró ansiosa la concurrencia de las tribunas, y el gran orador empezó su discurso siendo ya cerca de las cinco de la tarde.

Decir que el Sr. Castelar estuvo á la altura de siempre es ya ocioso, puesto que su reputación de orador grandilocuente es universal y nadie como él sabe depurar la belleza de la forma. Respecto de la parte política del discurso, debemos empezar manifestando que en nuestro sentir el Sr. Castelar ayer—como viene haciéndolo de algun tiempo á esta parte—no se propuso hablar para España, sino para fuera de ella: no habló para servir los intereses exclusivos del partido en que milita, sino los de la patria que está por encima de todo y de todos. De aquí que sus discursos tengan una resonancia en el mundo político, que no han tenido los de ningún orador.

Empezó por describir el estado actual de Europa. Sus apreciaciones acerca de la trascendencia que para la paz y la libertad de las naciones occidentales tiene la preponderancia que va adquiriendo Rusia; los errores que en el desenvolvimiento de la cuestión de Oriente han padecido algunos Gobiernos europeos, no previendo que desde el momento que se dejaba agonizar al imperio turco sin procurar que el elemento griego, y no el slavo, dominara en la península de los Balcanes, se allanaba el camino á Rusia para realizar sus sueños de absorción: sus fundados temores de que el poderoso czar no tan solo extienda su imperio por la India, sino que llegue á ser una amenaza formal para las posiciones españolas de las islas Filipinas: las luminosísimas consideraciones que adujo para demostrar como demostró que España no puede aparecer indiferente ante los grandes problemas que en Europa en la actualidad se ventilan, produjeron en todos los lados de la Cámara y en las tribunas una impresion hondísima, no precisamente por el admirable artificio con que fueron expuestos, sino por la convicción que llevaron á todos los ánimos, por los levantados sentimientos que despertaron, por los espacios luminosos que ante nuestra vista descubrieron: que sólo cuando el

espíritu se eleva por encima de las miserias de nuestros partidos en estrechos y en mezquinos intereses apoyados, se ve que todavía esta noble y desgraciada patria nuestra puede aspirar á la realización de esos ideales flotantes por entre la hnuareda que empaña el horizonte de la política en esta vieja y trabajada Europa.

Trató de las elecciones del nuevo Papa, y recordó cuán injustos han sido nuestros neo-católicos temiendo que al Cónclave le faltara la libertad necesaria, obligado como se ha visto á reunirse en medio de una democracia triunfante, ensalzó al poder espiritual depurándolo de las escorias con que tratan de empañarla los ultramontanos haciendo de él una arma política contra las libertades de los pueblos, lo cual arrancó aplausos de toda la Cámara, de esta Cámara que tantos respetos guarda para las mogigaterías de los neo-católicos.

En la política interior no se detuvo mucho el Sr. Castelar. Es posible que otro día, aprovechando ocasiones que no han de faltarle, la trate más extensamente. Habló de Cuba, se felicitó por la pronta terminación de la guerra, no sin increpar duramente al Gobierno y á los partidos dominantes, que al tratar de este asunto, ni el más leve recuerdo consagran á los esfuerzos hechos por los partidos revolucionarios, por aquella República que en medio de sus grandes apuros salió airosa de la difícil cuestión del *Virginius*; por aquella Cámara que abolió la esclavitud y por aquellos partidos que, por temor al escándalo de nuestros conservadores, fueron prudentes para no llevar á Cuba las reformas que ahora ha prometido plantear el Gobierno del señor Cánovas.

Pidió las libertades necesarias, como condición de vida para todo pueblo digno, mientras la democracia hace su camino para reconquistar legalmente las posiciones perdidas. Expuso breve y valientemente nuestro ideal, el ideal del partido democrático: *fines radicales, procedimientos conservadores*. El pueblo—dijo—que se subleva contra un Gobierno liberal, es indigno de la libertad. Probó la eficacia del procedimiento que aconseja, recordando que en todas las naciones de Europa, los demócratas avanzados, los vehementes hombres que se llaman de acción, anuncian los ideales, pero los realizan los que, sin dejar de ser demócratas, estiman como buenos los procedimientos conservadores. En colaboración de su aserto, recordó sucesos de Hungría, Italia, Alemania y Francia, acaecidos en estos últimos años, sucesos que se prestan á la meditación de no pocos de nuestros amigos.

El Sr. Cánovas contestó á Castelar. Su

alteración de una costumbre seria, notada, interpretada, y suena la campana de la capilla; pero, tan pronto como concluya la misa, dispondré el despacho que debéis llevar. Hasta entonces, discreción y prudencia.

Claudio besó la mano que la duquesa le tendía, y ésta entró en su habitación, donde la esperaban sus damas y sus pajes. Turbada aún por la conversación que acababa de sostener, no dirigió la palabra á nadie; pero indicando á Marta que tomara su devocionario de una cajita de hierro embutido, se dirigió meditabunda hacia la galería que comunicaba con la escalera principal.

Cuando ella llegaba al vestíbulo, Montalvan aparecía en él seguido de una docena de condottieri que se detuvieron á un lado y otro de la puerta. Beatriz, no comprendiendo la causa de su presencia, avanzó hacia ellos; más, al acercarse, las alabardas se cruzaron.

Ella retrocedió lanzando una exclamación de sorpresa.

—Perdonemos su señoría—dijo Montalvan, que se descubrió;—monseñor ha dado orden de guardar esta puerta.

—¿No me conocéis?—exclamó Beatriz.—Esa orden no puede concernirme.

—Al contrario; ha sido dada para su señoría—repitió impasible el capitán.

Un rumor de estupefacción se alzó entre las damas y los pajes que seguían á la duquesa.

discurso fué cortado por el patron de todos los suyos. Apoderarse de un punto concreto, de una sola apreciación y desmenuzarlos á fuerza de sutilezas y sofismas, fué todo el trabajo del señor presidente del Consejo de ministros. Lo único notable que ofrece su discurso, es que en él aparece más aferrado que nunca á la política reaccionaria.

La mayoría votó el Mensaje, y votó como un solo hombre.

En el sitio correspondiente de nuestro periódico, publicamos todo lo extensamente que nos ha sido posible, el discurso del Sr. Castelar.

El decreto vigente sobre imprenta, duramente calificado por el Sr. Sagasta como contrario á la Constitución, fué objeto en la sesión de ayer de largo y detenido exámen de parte del Sr. Groizard. El orador centralista sostuvo el tema de la absoluta ilegalidad con que se aplica dicho decreto, fundándose en que fué publicado durante la dictadura, y para circunstancias excepcionales, circunstancias que no existen una vez promulgada la Constitución de 1876. Pero si el decreto y la Constitución se contradicen, ¿cómo los tribunales lo aplican? Si no tiene fuerza de ley, ¿en qué principio de derecho se apoyan las sentencias del tribunal de imprenta? En concepto del Sr. Groizard la prensa ha debido acudir al Tribunal Supremo contra los tribunales que aplican el decreto de 31 de Diciembre.

Al hacer estas declaraciones el ilustrado juriconsulto se olvidaba de que, según la teoría y aún la práctica del Gobierno, el decreto de 31 de Diciembre, ya que sea obra de la dictadura tiene fuerza de ley. El olvido del Sr. Groizard fué subsanado por la persuasiva y tolerante palabra del ministro de Gracia y Justicia, el cual, después de calificar á los centralistas de perturbadores, y después de dar ocasión á una de las más tumultuosas escenas que registran los anales parlamentarios, sostuvo, como el Sr. Romero Robledo, que el decreto es decreto, pero que no deja de ser ley, es decir, que en esta oportunidad, y por que así debe ser, la ley aparece como decreto, ó lo que es igual, el decreto es la forma de la ley. Ante argumentos de tal naturaleza no es extraño que el Sr. Groizard renunciase á rectificarlos.

La *Epoca* que condenaba en uno de sus últimos números las revistas retrospectivas, dice en su número de ayer, que durante el periodo revolucionario se destruyeron insensatamente los impuestos y se relajaron los resortes de la administración. No sabemos cómo *La Epoca* se atreve á hablar de estas cosas, sobre todo, después de los recientes debates parlamentarios. Nuestro colega debiera recordar que á las emisiones antiguas responden hoy las operaciones de crédito con garantía de las rentas del Estado, y que los fondos públicos se cotizan como en los peores tiempos de nuestras discordias civiles.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, se trató, según *El Diario Español*, de dos proyectos de ley, uno sobre quin-

—Monseñor desea—prosiguió friamente el capitán—que su señoría no pueda abandonar su habitación, ni comunicarse con los de fuera.

—¿De suerte que estoy preso?—exclamó indignada Beatriz. ¡Oh! comprendo, el efecto ha seguido de cerca á la amenaza.

—Su señoría puede ver á monseñor—observó Montalvan—y acaso suplicándole...

La duquesa le lanzó una mirada altiva.

—Decid á vuestro señor—interrumpió rápidamente—que no obedezco, cedo á la violencia; y tendrá que darme cuenta del insulto que sufro en este momento.

Así diciendo, deshizo el camino andado y entró en su habitación.

Todos los servidores que la seguían desaparecieron con ella; todos, menos uno, que era Claudio.

Habiendo llegado al vestíbulo por otra puerta que la duquesa, había oído el fin de esta escena sin poder explicársela en un principio; pero las últimas palabras de Beatriz y su retirada, se lo dieron á comprender todo; corrió hacia el condottiere.

—¿Y vos habéis consentido en ejecutar semejante orden, capitán Montalvan?—exclamó con acento de cólera despreciativa.

—Acostumbro á consentir siempre en aquello á que no puedo negarme—respondió irónicamente el capitán.

tas y otro de procedimiento, para procesar á las autoridades, con arreglo al artículo 77 de la Constitución, de los asuntos de Cuba; de los presupuestos; de la subasta de los vapores correos de Cuba, que fué adjudicada á la casa de Lopez, de conformidad con el Consejo de Estado, y de un proyecto de ley relativo al ferrocarril del Noroeste. No se dirá que el Consejo de ministros permanece ocioso, y ya veremos en qué términos se resolverá la cuestión del ferrocarril del Noroeste.

Desde mañana empezará á cumplir *El Mundo Político* la pena de treinta días de suspensión que le impuso el tribunal de imprenta.

También nuestro apreciable colega *La Paz* ha comenzado hoy á cumplir la pena que le fué impuesta á consecuencia de la última denuncia.

Lo sentimos.

A pesar de que el lenguaje de la prensa inglesa es por demás belicoso, hasta el extremo de declararse por el *Standard*, que si Rusia no modifica sus condiciones de paz, Inglaterra acudiría al supremo argumento de la fuerza; á pesar de los refuerzos que continuamente reciben las flotas del reino-unido que tienen su dirección hacia las aguas de los estrechos que comunican con Constantinopla. Siendo también cierto el movimiento en aprestos militares de todos los pueblos greco-latinos y de Austria, Rusia y algunas otras potencias, no puede deducirse, como ya hemos dicho varias veces, que vaya á estallar una guerra europea.

Cuantas precauciones se toman, lo mismo en las potencias principal y materialmente interesadas hasta ahora, como por Italia, Alemania y Francia son preparativos que demuestran, en las conferencias que han de celebrarse, la mas ó menos potente personalidad de las naciones. *Si vis pacem para bellum*.

De suponer otra cosa el problema es muy complicado, muy dudoso y tal vez en materia de hechos podría irse muy lejos, pero no tanto se ha de suponer que se prescinda del estado económico de los pueblos y de sus verdaderos intereses en pro de la libertad é independencia de las naciones.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 28.—Los periódicos de esta capital publican un telegrama de Viena asegurando que median negociaciones entre Rusia y Servia, según las cuales este principado autoriza á los rusos á ocupar á Belgrado en caso de un conflicto con Austria, que se juzgaba allí inevitable.

Londres 28 (10 noche).—Cámara de los Lores.—Continuando la sesión, el ministro de Negocios extranjeros, lord Derby, contesta á la pregunta de lord Dorchester acerca de dónde se encuentra actualmente la escuadra otomana, diciendo que podría ser muy perjudicial á Turquía el dar á conocer la precisa posición de aquella.

Lord Derby añade que el armisticio se terminó, pero que la paz no se ha firmado todavía.

Nueva-York 28.—El presidente Hayes ha interpuesto su veto al proyecto de ley relativo á la moneda de plata.

Washington 28 (9 noche).—A pesar del veto del presidente de los Estados Unidos, Hayes, la Cámara de diputados ha aprobado de nuevo por 196 votos contra 73 el bill relativo á la moneda de plata. El Senado lo ha

—Es decir—replicó Claudio, cada vez menos dueño de sí—que os habeis hecho el dócil instrumento de las violencias del duque Felipe?

—Recibo para eso cien ducados mensuales—observó Montalvan.

—¿De modo que lo confesáis?

—Otro más hábil se contentaría con hacerlo.

—Oh! no creía tanta audacia!

—Eso os prueba que todavía puede haber hombres franceses en la corte.

—Y sobre todo miserables y cobardes, señor Montalvan.

—Y necios, señor Claudio.

El joven se arrojó de un salto hácia el condottiere.

—Eso es un insulto, capitán—prorumpió con los labios pálidos y los ojos centelleantes.

—Es simplemente una contestación—dijo sonriendo Montalvan.

—¿Vuestras armas?—gritó Claudio.

El condottiere se cruzó de brazos, miró al joven, luego sacudió la cabeza.

—Teneis fiebre—dijo gravemente;—el aire que aqui se respira os perjudica; creedme, partid!

Volvió la espalda y quiso salir; mas el joven, que había creído ver una amenaza en estas últimas palabras, le cerró el paso.

—No saldréis—dijo con esa calma repentina que es la última expresión de una cólera re-

FOLLETTIN.

28

LA LUNA DE MIEL

POR

EMILIO SOUVESTRE.

ménos me hallaré al alcance de vuestras órdenes. Si alguna vez necesitais un servidor dispuesto á daros su vida, no me lo prohibais, no podría obedeceros; nada en el mundo me decidirá á partir, á abandonaros.

—Y si fuese preciso para servirme—dijo Beatriz bajando la voz—si esa partida fuese mi último recurso, si tuviera que confiaros un mensaje que debe decidir de mi suerte?

—¿A mí, señoría?

—Os negaría á llevar órdenes secretas á los capitanes de Verceil, de Tortosa, de Alejandria y de Novara? La misión es peligrosa, lo sé.

—Ah! estoy dispuesto!—interrumpió Claudio, en quien la idea del servicio prestado había súbitamente suavizado la de la separación;—vuestra voluntad no es mi ley suprema? ¿Adónde importa ir? ¿Cuándo es preciso partir? Mandad, señoría, y ojalá tenga la satisfacción de salir airosa.

—Gracias, Claudio!—dijo la duquesa, enternecida;—servidores como vos consuelan de muchas penas... Esperadme aquí. La menor

aprobado también por segunda vez por 46 votos contra 19.

La mayor parte de las condiciones rusas para la paz han sido definitivamente aceptadas por Turquía. Hasta el martes próximo no se espera la firma del tratado.

Londres 1.º—El *Times*, en su número de esta mañana, publica un despacho de Viena diciendo que las últimas noticias son un poco más tranquilizadoras, y que han mediado comunicaciones entre las potencias que hacen esperar que las negociaciones tomen mejor rasgo.

Washington 1.º—El presidente Hayet ha dirigido un Mensaje al Congreso declarando que puso su veto al bill, relativo á la acuñación de plata porque lo considera perjudicial al crédito público, y es una falta á la buena fe.

París 28 (7-16 noche).—Las noticias que se reciben del exterior son más tranquilizadoras.

Las negociaciones para la celebración de la conferencia se han reanudado formalmente.

Roma 28.—Se confirman los nombramientos anunciados de nunciaturas.

Londres 28.—Cámara de los diputados.—El secretario de Estado, Sr. Northcote, dice que las condiciones de Rusia para la paz, son aún desconocidas. Si las condiciones, cuando se conozcan de una manera oficial, hieren seriamente los intereses de Inglaterra, el Gobierno adoptará energías medidas para protegerlos. Nada nuevo se sabe, dice, referente á Gallipoli.

Desmiente que los nombramientos de los generales Napier y Volsely tengan por único objeto encargarse del mando del ejército expedicionario en caso fortuito.

El nombramiento del general Napier estaba acordado hace doce días, y si dicho general ha sido llamado á Inglaterra, es con objeto de consultarle en unión de otras autoridades militares para estar prontos á obrar en caso de necesidad. (Aplausos).

Cámara de los liores.—El Sr. Dorchester declara que el proceder de Rusia es indigno de una nación civilizada. Preguntó á lord Derby si sabe donde se halla la escuadra turca.—*Fabra*.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 28 de Febrero.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

A las dos y media se abre la sesión y se aprueba el acta de la anterior.

Continúa el debate pendiente. El Sr. Groizard hace uso de la palabra para contestar á la alusión personal que ayer dirigió á los diputados del centro el señor ministro de la Gobernación al sostener que el decreto de imprenta tiene el carácter de ley. El orador se propone demostrar lo contrario.

El Sr. Presidente aconseja al orador que consuma el segundo turno en contra para poder continuar con más extensión.

El orador accede á los consejos de la mesa. Dice que el Gobierno no es tan culpable como á primera vista parece, que no es reo de mala voluntad, sino de un error de inteligencia, y continúa haciendo algunas consideraciones en demostración de que la legalidad del decreto de imprenta desaparece desde el momento en que las Cortes se reunieron, existiendo un acto correlativo entre la reunión de las Cámaras y la legalidad.

Y concluye felicitándose de la terminación de la guerra de Cuba.

El señor ministro de Gracia y Justicia comienza haciéndose cargo de la inusitada concurrencia de las tribunas, especialmente de las tres que están colocadas enfrente del orador (ocupadas exclusivamente por señoras). (Risas.) Estas tribunas ocupadas por la parte más preciosa del género humano. (Risas.) El señor Cánovas, que está á la izquierda del orador, le advierte que á sus espaldas hay también tribunas de señoras. El orador hace extensivas sus palabras á todas las tribunas, lo cual produce la hilaridad de la Cámara. Continúa diciendo que esa preciosa parte del género humano viene á oír al gran artífice de la palabra.

Pretende demostrar que ha sido muy benévolo para con la prensa. Dice que no ha influido nunca para que denunciaran un periódico.

El Sr. GAMAZO: Menos *el Parlamento*.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No es exacto.

El Sr. GAMAZO: Su señoría lo ha declarado aquí.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No es exacto. Yo no he denunciado ningún periódico.

El Sr. GAMAZO: Es exacto. (Rumores. El Sr. Presidente agita la campanilla.)

El Sr. MARISCAL: Por ahí también se interrumpen.

El Sr. RICO: Calle a su señoría.

El Sr. MARISCAL: No quiero. (Fuertes rumores en todos los bancos de la Cámara y en tribunas.—Varios diputados centralistas se levantan, y dando palmadas en los escanos hablan á un mismo tiempo.—Es imposible percibir ni una sola palabra.—El Presidente continúa agitando la campanilla. Los señores Rico y Mariscal cruzan algunas palabras. Siguen las protestas en todos los lados de la Cámara.)

El Sr. GAMAZO: Señor Presidente, si su señoría no procura que los ministros guarden el respeto que se merecen los diputados, entonces se verá en el caso de hacerse respetar. (Grandes protestas y rumores. El Presidente agita la campanilla. Momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Por los medios que da el reglamento puede su señoría pedir satisfacciones.

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que no comprende la razón del alboroto, porque está en su perfecto derecho al calificar la política de los centralistas de perturbadora.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Pues haberlo dicho.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No hago á su señoría juez de mis actos. (Rumores y confusión en los bancos de los centralistas.)

El Sr. Groizard dice que el señor ministro

ha querido indisponer á los centralistas, no sólo con el Gobierno y con la minoría, sino que también con las damas, las cuales han tenido ocasión de ver que el señor ministro de Gracia y Justicia ha faltado, con el espectáculo que ha provocado, á las más vulgares reglas de la cortesía parlamentaria. (Muestras de aprobación.)

Insiste en algunos de los argumentos que ha puesto en su discurso, para demostrar la ilegalidad del decreto de imprenta, y acepta la comparación que ha hecho el señor ministro entre los centralistas y la unión liberal.

El señor ministro de Gracia y Justicia defiende á la unión liberal. Dice que ha dado la calificación de grupo centralista, porque los señores que lo componen se sientan perpendicularmente bajo del reloj (Risas); no como esparando la hora, no. Esto lo podrán creer otros.

El Sr. CASTELAR: Señores diputados, frecuente es criticar las largas que aquí damos á estos debates proponiéndonos y enseñándonos el ejemplo de Bélgica, de Inglaterra y otros Estados sin caer en que, resueltas allí las cuestiones de organización de los poderes públicos, proclamados como indiscutibles ciertos principios que aquí se discuten todavía, no pueden levantarse en los Parlamentos tantas ideas como aquí se levantan; vapores del encrespado oleaje de nuestra triste y tormentosa vida. Yo creo que nosotros, yo creo que la generación presente tiene derecho á juzgar de esta crisis tanto más cuanto que no somos de ella responsables, cuanto que es obra de las pasadas generaciones, y nosotros podemos decir con tanta ó más razón que el sublime profeta: *patres nostri peccaverunt et non sunt et nos iniquitates eorum portavimus*.

Trescientos años de esfuerzos gigantescos para hacer de España una nación reaccionaria, levantan obstáculos insuperables á que sea una nación liberal y moderna, y necesitamos serlo á toda prisa si no queremos sufrir la suerte de otras naciones, como Polonia y Turquía, ayer grandes y hoy muertas; la suerte de ciudades, ayer pasmo del mundo, hoy montón de escombros donde solo se encuentra la petrificación de instituciones que pasaron, y las fosforescencias de ideas que se extinguieron. Toda la crisis que aquí comienza con el célebre motin de Aranjuez, se parece mucho á la que á través de Inglaterra al pasar de la política costana de los Tudores y de la política jesuítica de los Estuardos á las instituciones liberales y parlamentarias.

Aquellos hombres de tanto seso enloquecen al mosto de las nuevas ideas; aquel suelo tan firme osciló como el suelo del Ecuador, á los impulsos del terremoto; resistieron los monarcas hasta la locura; innovaron los tribunales hasta la temeridad; á la utopía del poder absoluto de los reyes sucedió la utopía igualitaria y demagógica de los niveladores; el puñal de los asesinos se esgrimió en el corazón de los ministros, y el hacha del verdugo en la cabeza de los reyes; la sangre manchó las losas de los templos y la majestad de las tribunas; las sectas religiosas lanzan su fanatismo en medio de la tempestad general; á revoluciones sin medida se suceden dictaduras sin freno y restauraciones sin escrúpulo; porque fué Inglaterra como una nave encallada en la arena y combatida por el oleaje, participando de todos los inconvenientes, así de la inercia como del movimiento, y no salió de aquella zozobra hasta que hubo recogido en sus velas el viento favorable de la libertad. (Aplausos.)

Nunca se han empeñado estos debates en momentos tan solemnes, nunca han tenido los hechos tanta magnitud para el presente, ni han cerrado consecuencias tan graves para el porvenir. Cuando yo consagré un aplauso al discurso de nuestro ilustre presidente, no me arrastró tan sólo la belleza y la galanura del estilo, sino que me arrastró la elevación de las ideas al mirar desde esa altura los problemas que en este momento pesan sobre nosotros. La monarquía, modificada por un hecho que, si bien relativo á la vida privada, trasciende á la vida pública; las Cortes próximas á renovarse; la guerra de Cuba, por lo mismo que toca á favorable término, exigiendo reformas que acaben con la servidumbre de los colonos y con la esclavitud de los negros; la Iglesia puesta en la alternativa de optar, ó por la tendencia de los que quieren hacer de ella el único poder absoluto en Europa, ó por la de aquellos que, recordando las sublimes palabras del Evangelio, quieren continuar haciendo del cristianismo el refugio de los oprimidos y la esperanza de los humildes; encendida la guerra en Oriente; ensangrentado el Danubio; sublevados los pueblos servios, acariciando una venganza de cuatro siglos; disputado el Ponto Euxino por la fuerza de las armas; indecisa Inglaterra, retraída Francia, convulsa Hungría, trémula la Bélgica y Holanda, muerta la Alemania, y la media luna eclipsándose en las cúpulas de Santa Sofía para dejar paso al lábaro de Constantino; el coloso anunciado por tantas profecías, acercándose hacia el Occidente; la idea de la unidad de las razas sustituida á la idea de la unidad de las naciones; todos estos problemas piden una palabra, si estas Asambleas deliberantes han de ser eco del espíritu público, y aquí se ha de reflejar la luz inextinguible de la pública conciencia.

Detengámonos un momento y planteemos la cuestión. ¿Han correspondido el discurso de la corona y el Mensaje de contestación á la gravedad de las circunstancias? Preguntas son estas á que responderá todo mi discurso. No pedimos al poder que haga milagros; lo que sí le pedimos es la coexistencia de aquellos dos principios, sin los que no se conciben las sociedades humanas; del principio del orden y del principio de la libertad. Cuando yo ejercí el poder, las necesidades del orden fueron tan grandes, que necesitó sacrificar las exigencias de la libertad; presté después todo mi apoyo, aunque siempre reprobé su origen, al poder que me sucedió; no he regateado después en una Cámara de la restauración aquellas cuestiones, aquellos puntos que se referían al mantenimiento de la paz, á la integridad del territorio y al servicio militar de mar y tierra.

En medio de la revolución, dije, que puesta una sociedad en la alternativa de optar por la monarquía ó por la dictadura, opta siempre por la dictadura. Ahora os digo á vosotros que si poneis á esta sociedad en la desesperación de recabar pacíficamente sus antiguas libertades, optará por la revolución. Yo no quiero que opte por este último extremo. El orden está asegurado, la paz pública reina de uno á otro extremo de la Península. Es necesario completarla, si no queréis perderla. El orden es como el espacio que todo lo contiene, pero la luz que ha de esclarecerlo, el calor que ha de vivificarlo, el aire que ha de cubrirlo, es la libertad. No os pediré yo toda la libertad que cabe en las instituciones por nosotros mantenidas, os pido la que tenéis obligación de darnos por vuestras doctrinas, y la que tengo el derecho de exigir por la legalidad.

Entremos en el fondo del discurso y abrodeemos la cuestión internacional.

Separados del centro de Europa por las crestas del Pirineo, las cuestiones centrales nos interesan poco, los conflictos de Prusia y Austria y de Prusia y Dinamarca, nos cogen en una indiferencia de opinión muy semejante á la neutralidad absoluta. Pero enclavados en el mar de las legendarias navegaciones, estamos unidos con cadenas de olas y de espumas, mucho más fuertes que todos los lazos, á los pueblos meridionales y mediterráneos; teniendo el Estrecho en la Península, las Baleares entre las islas, y Barcelona, Málaga y Cartagena en la costa, no se puede permanecer indiferente en los grandes problemas mediterráneos.

No puede sernos indiferente que se interponga una potencia en el paso á las islas Filipinas; ni que esté cerrado ó abierto el Estrecho de los Dardanelos, tan necesario á nuestras comunicaciones con el Oriente; ni que las bocas del Danubio caigan en unas manos avaras que maniobran para convertir á toda Europa en una nueva Tartaria; ni que por la nexión de la Besarabia y por la organización de la Bulgaria, una estepa inmensa se extienda como un manto fúnebre desde el Neva hasta el Bósforo, ni que la capital del mundo, por su posición, cambie de dueño, ni que el sepulcro de Cristo caiga en poder de una religión exclusiva de una secta que nos crea heterodoxos; porque así como cualquiera alteración del clima enconcha las heridas aún después de cicatrizadas, cualquiera alteración en los mares refugia en nuestras dos heridas; en la que llevamos al costado y en la que llevamos al pie, en el Estrecho de Gibraltar ó en la desembocadura del Tajo.

Señores: en política hay que tener dos condiciones: una prevision que penetre en el porvenir; y un apego inalterable á los principios progresivos: el imperio turco pierde sus dominios á pedazos como el leproso sus carnes, por no haber conseguido el principio más conservador de las sociedades humanas, el principio de la libertad.

Pero dejando aparte la cuestión de Turquía, ¿qué es la guerra presente? La eterna competencia de la historia en que pelean por sus principios, por su interés y por su vida el Oriente y el Occidente. ¿Y qué? No tenemos nosotros ningún interés en Oriente? Hoy se trata del mar de Mármara y del golfo Pérsico, pero mañana se tratará de las posesiones inglesas de la India, de Cochinchina, de las islas holandesas y del archipiélago Filipino. ¿Y el Occidente entero mirará esto con indiferencia!

Tres graves complicaciones hay en esta cuestión: los errores de Inglaterra, la situación de Francia y los recelos y las zozobras de Italia. Inglaterra, nación marítima, no comprende que los nuevos inventos la han quitado parte de su influencia; nación aristocrática, se empeña en conservar un ejército de mercenarios, mientras la democrática Europa organiza un ejército de ciudadanos; nación economista, sostiene la integridad del Imperio turco, y no quiere comprender que no hay más medio de oponerse á la raza eslava que elevar la raza griega; nación de un gran sentido, ha abrazado últimamente la utopía de que los pueblos deben renunciar á la guerra; nación avasalladora, tiene agravios inferidos á todas las naciones occidentales, á Portugal, á Francia, á Italia, á nosotros, porque nos ha detentado una parte de nuestro territorio, Gibraltar (Grandes aplausos), cuya reivindicación se transmitirán unas á otras generaciones, porque no puede vivir en paz un pueblo susceptible como el nuestro mientras tenga esa sombra en la frente, esa herida en el corazón y esa afrenta en el alma. (Aplausos.)

A los errores de Inglaterra se unen la situación de Francia ocupada en restaurar sus heridas, y la situación de Italia recelosa de las naciones occidentales, en las que existe un elemento poderoso que quisiera romper su unidad, arrebátandole á Roma; por lo cual vuelve sus ojos á las naciones heréticas y cismáticas. Si el mundo entero mira esto con indiferencia!

Señores, no pueden enunciarse estos problemas sin que en la tribuna española se indique cual es la aspiración del pueblo español. Se me dirá que á donde vamos nosotros tan desgraciados y tan débiles. Desgraciados, sí, pero por nuestra culpa; recordad á Francia, tres veces invadida y desmembrada en el presente siglo; recordad á Italia con Austria en el Véneto y en Milan, y con Francia en Roma; recordad á Hungría bajo los pies de los croatas; recordad á Prusia, casi suprimida del mapa después de la batalla de Gena, y sometida más tarde á la humillación de Olmutz, cuando nosotros hemos sostenido la guerra de la Independencia y conservamos intacto el tesoro de nuestra nacionalidad.

¿Y qué digo débiles? Para la libertad, sí, muy débiles, para la guerra, no, muy fuertes. Ahí está la guerra de Cuba, á millares de leguas, bajo los rayos de aquel sol tan fecundo en exuberante vida como en desoladora muerte, con el vómito en las costas y la fiebre en las selvas, con un enemigo que se condensa y se deshace como las trombas en el mar; y conservando las virtudes militares de nuestro pueblo, que se han mostrado allí tan grandes como en las páginas más brillantes de la historia.

Pero supongamos que somos débiles. Pues tenemos mucho menos que hacer que otros pueblos más débiles han hecho: el Piemonte vencido en Novara y bajo la amenaza de Austria y de Alemania entera, dijo sus quejas; nosotros no tenemos tantas, pero tenemos las necesarias para mantener una política internacional, porque mala era la política de Cár-

los III fundada en el pacto de familia; pero peor es no tener ninguna política. Nosotros necesitamos cierta libertad en la costa marroquí, que nadie amenace nuestras personas en América, y sobre todo necesitamos el Estrecho que en nuestras manos será garantía de la libertad de los mares.

Digo más, aunque se me trate de utópico y de visionario: tarde ó temprano, desde las orillas del Danubio hasta el Guadalquivir, habrá una inteligencia occidental, una reconciliación de la raza latina y la raza germánica. ¿Cuánto os burlábais vosotros, los conservadores, de los demócratas que venían aquí á invocar las ideas de raza? Pues hoy no es ningún filósofo, no es ningún utopista quien mantiene que se han de confederar todos los pueblos orientales porque pertenecen á la raza eslava. Ellos dicen que son la raza sintética del mundo, la más individualista y la más social de la historia. Dicen que los latinos no han hecho; más que las obras socialistas, el Imperio, el Derecho romano, el Pontificado y la monarquía española; y que los germanos han hecho todas las obras individualistas y anárquicas, la irrupción de los bárbaros, el feudalismo, la reforma, la revolución de Inglaterra y de los Estados Unidos; son dos razas que no se pueden entender.

Señores, si hay algo verdadero en la historia moderna es precisamente la necesidad de la inteligencia entre la raza germánica y la raza latina, demostrada hasta por sus mismas guerras. Cada exageración de la raza latina ha encontrado su corrección en la raza germánica y viceversa; á la exageración del imperio romano de los bárbaros á la exageración del imperio Carolingio, el feudalismo; á la tendencia absorbente del Pontificado, la reforma; á Felipe II, Guillermo de Orange; á Napoleón, Nelson en el mar; y Blücher y Wellington en tierra. Y lo mismo nos ha sucedido á nosotros con la raza germánica, detenida en sus exageraciones por la raza latina. Y esta inteligencia es necesaria, porque los más amenazados por los eslavos son los germanos, que tarde ó temprano tendrán que venir á su centro de gravedad, que es el Occidente. No faltaba más sino que todos cuantos hemos aplaudido el Ministerio de Prusia en el mundo, tuviéramos que arrepentirnos y decir que aquella grande creación solo ha traído al Occidente el predominio de la raza slava. No consentiré eso el grande hombre que dirige los destinos de Alemania, á pesar de los obstáculos que le ofrecen la situación de Francia y la política del Vaticano.

Y voy con este motivo á tratar de la elección del Papa.

Declaro que no sé lo que ha pasado en el Cónclave; ni he hablado de esto particularmente con los señores ministros: lo que sé es que este Gobierno ha tenido una grande influencia en la elección del Papa, que los cardenales españoles han designado á monseñor Fracchi, que es un cardenal de sentimientos españoles, y que no habiendo podido obtener mayoría han votado frente á otra tendencia, que no quiero calificar, al cardenal Pecci. Ahora bien, si deficiente he encontrado el Mensaje en la cuestión oriental, más deficiente todavía le encuentro en la cuestión pontificia. Se concibe que se haya guardado silencio en las cuestiones orientales; lo que no se explica es que, habiendo tenido el Gobierno palabras muy sensatas para hablar de la libertad del Cónclave no haya puesto la comisión ni siquiera un elogio para el pueblo y el Gobierno que han procurado esa libertad, para el pueblo y el Gobierno italiano.

En los días más angustiosos de la historia contemporánea; con el partido más avanzado al frente del poder en Italia; junto al lecho mortuario de un rey popular y prudentísimo; bajo el advenimiento de otro rey más joven y más vehemente, con las protestas amenazadoras de ciertas ciudades desmoronadas y de ciertas diplomacias, el Cónclave se ha reunido con presteza, y el Ministerio radical de Italia ha respetado el Cónclave con tanto respecto, que al ver á los cardenales desasidos de las cosas de esta tierra y consagrados á su ministerio religioso, sin tener para qué ocuparse ni de las exigencias de la política ni de las necesidades del orden público, bien puede decirse que, cuantos hemos asistido á este acto, hemos asistido como los antiguos que se sentían crujir los alteres paganos y aletear el Espíritu Santo sobre el Cenáculo; hemos visto comenzarse el reinado del puro espíritu que ha de dar un nuevo cuerpo á la joven y progresiva Europa.

Si no me llamarais como tantas otras veces fantaseador de la historia, os diría que jamás ha habido en el mundo un Cónclave tan libre. ¿No pueden citarse tantos y tantos en que se han agotado todas las maniobras y todas las intrigas diplomáticas imaginables? ¿No se pueden citar tantos y tantos Cónclaves perturbados? Yo os citaré los sacros despojos del Papa abandonados, la Cámara pontificia saqueada, los palacios convertidos en fortaleza, el Carzello encerrado en el castillo de Sant'Angel, las prisiones abiertas, los criminales sueltos, los cuerpos mercenarios pidiendo con las armas sus armas atrasadas, de tal suerte, que han dicho muchos de los historiadores de aquella época, que la Roma católica se parecía durante los interregnos á la Roma pagana, por convertirse en aquel sangriento circo en que aullaban las fieras y peleaban los gladiadores en competencias de muerte.

No necesitamos acudir á los antiguos para ver Cónclaves en parte perturbados y en parte esclavos. No necesitamos recordar más la memoria de los gelfos y de los gibelinos, la cuestión de las investiduras, el cisma de Occidente, en que Pedro de Luca fulminaba sus rayos desde Peñíscola, y Juan XXIII huía disfrazado de cochero del Concilio de Constanza, y á Eugenio IV apedreado por los ribereños del Tiber, y á Félix V que se ponía la tiara después de haber dejado la corona en vida de su antecesor. Basta recordar el Cónclave de Eugenio XVI, donde se agotaron todas las intrigas y todas las maniobras; y Nápoles adelantó sus tropas á la frontera; y el imperio de Austria hizo que las suyas pasaran el Pó; y Luis Felipe amenazó con apoderarse de Ancona, y el delegado de Metterich se opuso á la elección del cardenal Opezzoni, y el de Francia á la del cardenal Macchi, y el de España á la del cardenal Justiniani, que según un autor que he leído murió de pena allí mismo, y á las puertas del

Cónclavese descubrió una conspiración y se prendió á más de 27 personas, y se encontraron listas con más de 400 y cuando el Papa subió á la ventana para bendecir á su pueblo, pudo ver el humo de la guerra civil y la Romania insurrecta, en cuyas insurrecciones prendió al mismo tiempo á Orsini y á Napoleón III, insurrectos contra Roma y llamados despues á destinos tan varios, precedente que os recuerdo para que compareis la elección de un Papa-rey con la elección de un Pontífice que no eclipsa con la pagana Corona del rey, la santa Corona del Pontífice y del sacerdocio.

Señor Presidente, ruego á su señoría me conceda algunos minutos de descanso.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Continuando la sesión al cabo de algunos minutos, siguió diciendo.

El Sr. CASTELLAR. Señores diputados: interrumpí mi discurso en el momento en que trataba del enlace que tiene la cuestión pontificia con todas las cuestiones europeas y especialmente con la cuestión de Oriente.

Señores: ¡qué relaciones tan extraordinarias y tan misteriosas hay en la historia entre estos dos pueblos: ¡Roma y Constantinopla! Muchas, muchísimas rivales de Roma se levantaron en el mundo antiguo. Fué rival de Roma Cartago, en las esferas de las armas, del comercio y de los intereses; fué rival de Roma Alejandria en la esfera de las ideas, y para que se vea el paralelismo que hay entre la historia antigua y la historia moderna, observad que Alejandria es la ciudad de las ideas y Roma en el mundo antiguo es la ciudad de las leyes.

Se funda Constantinopla por un emperador cristiano en el momento mismo en que se notaba la invencible resistencia de Roma al cristianismo. La Ciudad Eterna no queria renunciar á sus leyes, á sus héroes, á sus dioses, porque la Ciudad Eterna habia sido el templo inviolable de la idea pagana. Se funda por Constantino Constantinopla, que tenia una misión cristiana, que representaba lo mismo que Alejandria en el mundo antiguo. Roma es la ciudad de los jurisperitos religiosos en el mundo moderno, y Constantinopla la ciudad de los teólogos y los filósofos. Sigue el paralelismo, y cuando los Papas no tienen poder temporal y están sometidos á los exarcas de Constantinopla, Roma y Constantinopla creen lo mismo. Y cuando el poder temporal se establece, entablan grandes discordias que, por último, vienen á crear el cisma de Oriente. Y cuando en el seno de la Iglesia se desarrolla la democracia, se reconcilian Constantinopla y Roma bajo las bóvedas de Santa María de Florencia. Y cuando Roma se modifica porque se ha retirado aquella gran democracia y comienza la autoridad de los Pontífices, Constantinopla cae bajo la cimitarra del turco, y hoy, separado el pontificado de su poder temporal, cae Constantinopla bajo el yugo de los cristianos.

Y señores, ¿qué es necesario hacer en la situación en que nos encontramos? Conseguir por todos los medios que tiene la opinión pública para influir sobre la conciencia pública, que el Pontificado se encierre en su ministerio espiritual y religioso. No hay medio alguno de combinar la Iglesia con el Estado como se ha querido en estos últimos tiempos: y si queréis sostenierlos en equilibrio, viene pronto una discordia confirmada por toda la historia. Si queréis reducir la Iglesia á ser sierva del Estado, se convierte pronto en una burocracia, en una oficina más, en una especie de Ministerio de policía, como lo fué en Bizancio y como lo es aún en Rusia. Si queréis someter el Estado á la Iglesia, como esta tiene que estar, embobada en las cuestiones eternas, y en los eternos intereses descuida el Estado, y sucede lo que sucedió en los Estados pontificios durante el Pontificado de Gregorio XVI que demostró que un Papa no puede ser reaccionario sin herirse á sí propio, porque al nacer la Constitución belga, producto de un pueblo católico que se levantaba sobre un pueblo protestante, tuvo que maldecir aquella Constitución.

Pío IX ha demostrado despues que los Papas no pueden ser, no deben ser, no han de ser ni deócratas, ni liberales, ni republicanos. El gran publicista autor del *Ensayo sobre la indiferencia religiosa* habia marcado á los reyes con el sello que les pusieron las profesas de Nínive y Babilonia: el gran filósofo autor del *Primado*, acababa de soñar con la supremacía de Italia sobre todas las naciones y con la supremacía del Pontífice sobre Italia para constituir un Papa que la Providencia reservaba en su porvenir, y que habia de ser el Gregorio VII ó el Inocencio III de la libertad. Esperanzas mesiánicas halagaban todos los corazones, y en esta crisis suprema, sobre el ara rota, sobre el sepulcro vacío, bajo la rotonda de San Pedro, semejante á un astro posado sobre la tierra, aparece la blanca figura de Pío IX que abre sus brazos como Cristo en la cruz llamando á su seno las gentes, que lanza palabras como las que lanzó la Virgen madre en el *Magnificat* al sentir el Redentor en sus entrañas, que despierta en el seno de los liberales en su antigua fé, les ilumina, para unir la tradición guélfica con la tradición cristiana, y hace que se postren ante el Vaticano, y el héroe de América y de Italia vuelve del Nuevo Mundo y se confiesa y comulga como un héroe de las cruzadas, para emprender nuevas hazañas, y de un extremo á otro los pueblos se levantan, los Faraones caen, los Moisés de la revolución son saludados en todas partes y van los esclavos á pedir sus derechos, seguros de que serán como la bendición de Dios.

Y sin embargo, señores, ¡qué desencanto tan grande! Italia pide al Pontífice que la defienda contra los austriacos, y el Pontífice se niega. Tavo razon el Pontífice, porque, señores, era imposible que el Jefe de los fieles condujera el ejército y predicara la matanza. Y tuvo tambien razon el pueblo contra el Pontífice porque dijo: «¿qué institución es esta que no me sirve para lo primero que necesitan los pueblos para defenderse contra las agresiones exteriores?» Y resultó la contradicción completa entre el poder temporal y el espiritual de los Pontífices; y cuando esta contradicción resulta en las conciencias, tarde ó temprano se realizan en el espacio. Así es, señores, que yo debo decir cuanto nos ha halagado á los

que hemos sostenido desde hace quince años la ineficacia del poder temporal para sostener el espiritual, al ver que este interregno, el más temido, ha sido el más sereno; y que este Cónclave, el más amenazado, ha sido el más tranquilo y el más seguro.

Sin observaciones ni protestas por nuestra parte, porque nosotros respetamos todas las creencias, con tal que sean sinceras, habeis dirigido un telegrama al Papa, que ha sido aceptado por unanimidad de la Cámara. Yo no me opongo á esa unanimidad; pero creo interpretar tambien el sentimiento de la Cámara; creo conseguir una unanimidad análoga, al levantar la voz del más humilde de los diputados, para dirigir al reino de Italia, al Gobierno de Italia, al Parlamento italiano la expresión de nuestra admiración al verles atraer con esta serenidad la pasada crisis, y decirles cuanta confianza tenemos en que Roma libre, capital del pueblo italiano libre, respetará más que ninguna otra la libertad santa de la Iglesia y la seguridad inviolable de su Pontífice.

Y entro en la cuestión interior. Mis primeras palabras al entrar en ella son para la cuestión de Cuba. Nada se nos ha comunicado oficialmente; pero todo hace creer que la guerra ha concluido. Para mí ha sido siempre un artículo de política renunciar á todo dominio en la América, que tuvimos en otro tiempo, y conservar las colonias. He sostenido siempre que esas grandes islas que rodean el continente americano, pero que no forman parte de él, deben existir como intermedio necesario y conveniente en sus relaciones con Europa, y que la tierra que descubrió la América merece tener la isla más hermosa de todos los mares del mundo. Así como la base de nuestro derecho es el derecho romano, y el origen de nuestra habla es el habla latina, y la capital de nuestra religion es la Ciudad Eterna; así como los pueblos occidentales de Europa no pueden desasirse de Roma, los pueblos occidentales del planeta no pueden moralmente desasirse de España.

Pero, señores, no lo olvideis, vosotros habeis rematado la obra, y nosotros os hemos dado nuestros aplausos; pero no os envidiamos vuestra gloria, porque las glorias de los españoles son glorias de toda España; pero los Gobiernos que os han precedido han preparado y contribuido á vuestra obra. Un recuerdo para aquellos Gobiernos que mandaron á Cuba refuerzos; que impidieron la declaración de beligerantes hecha en Congresos con otros intereses opuestos á los nuestros; que abolieron la esclavitud en Puerto Rico; que nos libraron de la catástrofe del *Virginius* y evitaron otra guerra á nuestra pátria.

Y ya que de este punto hablo, os diré que no imitaremos nosotros la conducta de ciertos partidos; podeis pactar lo que querais, podeis ser tan patriotas como querais para que no sea una excepción oscura y nebulosa en el mar de las Antillas, la más clara de todas las islas: la isla de Cuba.

¿Qué demuestra el triunfo de Cuba? Que la nación ha conservado su antigua perseverancia, y que, como una nación grande, debe gobernarse á sí misma. Eso es lo que os pido yo, resumiendo ya para no molestaros más tiempo. Yo os pido las libertades necesarias para que se realice el Gobierno de la nación por la nación misma. El hombre eminente por su talento y su saber que dirige este Gobierno, se encuentra en una situación muy crítica. Pudo dejar que la restauración llegara á sus últimos términos, pudo alejarse entonces del Gobierno, y entonces sería hoy una esperanza de libertad. Pero S. S. ha representado ya aquí toda la reacción posible, y no puede ser ya una esperanza para los elementos liberales. ¿Qué es lo que la nación pide? Un Gobierno más liberal ó la libertad dada por ese mismo Gobierno. Necesitamos para que la nación se gobierne por sí misma, las libertades que yo llamaré intelectuales, y las libertades que yo llamaré políticas. Las primeras son la libertad de la conciencia, de la enseñanza, de la imprenta. ¿Creéis que tenemos libertad de conciencia? La vuestra es un retroceso, y cuando veis un atentado de los condenados con circulares, manifestando cierto afecto á los elementos que se levantaron aquí en armas contra la libertad religiosa.

Habeis extrañado, al ver que dos personas se unian bajo un mismo techo, que se olvidaran Bilbao y Gandesa, y no extrañais que este Gobierno mantenga proscritos á ciertos católicos, á ciertos hombres importantes, cuando recibe y hasta recompensa á los que no ha mucho cubrieron de ruinas todos los ámbitos de la Península.

Hay que dar tambien la libertad de imprenta y la libertad electoral, porque no es posible Gobierno constitucional con estas prácticas electorales, en las cuales, como ha sucedido en Barcelona, han entrado los militares con camillas, sacerdotes y cirujanos á arrojar á los electores del local y á nombrar al candidato del Gobierno. De esto resultan esas infidelidades que aparecen en el seno de las urnas, y que demuestran que la mayoría se debilita porque no sabe quien ha de disolver estas Cortes, y cada diputado, que no está seguro de la libertad de sus electores, teme que no pueda volver á estos escaños. Así no podemos continuar; nunca como ahora ha podido ensayarse la política liberal; siempre se ha ensayado en medio de la revolución, que es lo más antiliberal del mundo. Para ensayarla con éxito, se necesita la paz y el orden; es necesario que sepamos si este pueblo puede soportarla, porque este pueblo, que no ha respirado en estos tres últimos años, si el día en que viniera un Gobierno liberal se levantara en armas, sería indigno de la libertad, es preciso que aprovecheis el momento para establecer la libertad.

Nosotros hemos cambiado de método: á las catástrofes, preferimos las revoluciones, más lentas, pero más seguras; nuestro ideal es obtener fines radicales con procedimientos conservadores.

Queremos un Gobierno fuerte, dentro de las leyes, puesto al servicio del espíritu moderno. El año 48, la democracia europea pedía la unidad de Alemania, la emancipación de Italia, mayores libertades para Austria, la república en Francia, y no pudo conseguirlo en aquella tempestad de ideas y en aquel huracán de las pasiones. Pero cambió el método: al método

de Kossut ha sucedido el de Desk, al de Schurs el de Bismark, al de Mazzini el de Cavour, al de Ledru-Rollin el de Thiers, y la democracia triunfa en todas partes. ¿Qué se ha hecho de los viejos poderes? La santa Rusia manumite pueblos, emancipa esclavos; Austria sale de la Confederación germanica, como Juliano salió de su imperio, y reconoce la victoria de la oscura democracia, como Juliano reconoció la del humilde Galileo. La libertad reina de un extremo á otro de Italia, la idea moderna preside á los destinos de Alemania, la República es definitiva, progresiva y conservadora en Francia.

Dad vosotros á este pueblo las ideas liberales, y restableceréis el sufragio universal y veremos la magestad del pueblo en el jurado, y los comicios serán fuertes, la imprenta libre, y tendremos una democracia, perenne sin reacciones, y una paz perpétua sin zozobras.

He dicho. El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: La importancia que tienen aquí y fuera de aquí las palabras de su señoría me obligan á pronunciar otras que serán breves.

No bastan ciertamente las negociaciones para destruir las razones y los argumentos. Hemos tenido la fortuna de concluir una guerra civil, más sangrienta que la primera, sin haber tenido que pasar por un convenio como el de Vergara que reconoció los grados de millares de oficiales. Puede decirse que esta es la primera vez que hemos vencido al enemigo cara á cara. No hay ni un asomo de equidad presentando hechos particulares. Nosotros no hemos tenido que tratar de una manera distinta á los rebeldes de aquellos que han conspirado y conspiran aún para alterar la paz.

Cuando una causa está vencida, la clemencia se impone á las razones de los vencedores; pero cuando la causa aún no está vencida y pretende imponerse, la clemencia sería una gran imprudencia. Sin embargo, las puertas de la pátria para nadie están cerradas: están abiertas para todo el que preste juramento de respetar las leyes. Ahora no hay ninguna persona fuera de la pátria, que aquellas que no quieren presentarse á los tribunales. Siempre que esas personas cambien de opinion, pueden gozar de los beneficios de su permanencia en España.

Defiende la gestión económica de los Gobiernos de la restauración, y sostiene que el país no goza de los beneficios que tenía derecho á esperar por las perturbaciones que causó la Revolución, cuyos compromisos tuvo que satisfacer el Gobierno actual.

Nosotros hemos deseado que la elección del Pontífice tuviera las condiciones de libertad que necesitaba, y hemos tenido el gusto de ver satisfecho ese deseo.

El Gobierno español ha deseado, y lo ha conseguido tambien, que la elección del Pontífice tendiera á la concordia de la Iglesia y del Estado.

No hemos dicho una palabra, en cambio, respecto de la grave cuestión de Oriente. Y no la hemos dicho, porque la hemos considerado innecesaria.

Por lo demás, el Sr. Castelar nos ha hecho una demostración que no puede ser simpática á las naciones extranjeras. Cuando el Sr. Castelar se dispone con las naciones europeas, es porque se aparta de la realidad. Despues de lo que ha dicho S. S. esta tarde, no le queda otro papel más que ser el nuevo Homero de la nueva Troya.

¿A qué entrar en el exámen de las cuestiones históricas que ha tratado el Sr. Castelar esta tarde, como otras tantas veces? Si yo pudiera aconsejar á S. S., aconsejaría á su señoría que no abundara tanto las citas y las recogiera en menor número y más exactas.

Una de las equivocaciones de hoy ha sido la siguiente: decía S. S. que el cardenal Justiniano murió á consecuencia del disgusto que recibió en el Cónclave que eligió á Gregorio XIII, y ha dado la casualidad de que uno de los agentes de S. S. comió con el cardenal Justiniano ocho años despues del Cónclave. (Risas).

Si el Sr. Castelar sustituyera la idea que tiene de la democracia con la noción de la patria, grandes serian los servicios que podría prestara nuestra patria. Todos los cantos del Sr. Castelar, incluso el de esta tarde, son otros tantos panegíricos al principio de autoridad que ha construido la unidad de Alemania.

Nosotros estamos y estaremos aquí, á pesar de las excitaciones del Sr. Castelar y de otros diputados, mientras nos presten su confianza la mayoría y el alto poder del Estado, y mientras nuestra conciencia nos diga que nuestra permanencia en el poder favorece á los intereses públicos.

El Sr. Castelar dice que no ha maltratado á ninguna nación extranjera; que tiene admiración por Alemania, Inglaterra y otras que ejercen el principio de autoridad, pero que eso no es obstáculo para admirar á las que han realizado su union por el camino de la libertad. Respecto de la cita histórica, dice que se fia más de su memoria que del estómago del amigo que ha negado el hecho de Justiniano.

El Sr. Presidente del Consejo presenta un libro, en el cual se niega la exactitud de la cita. Se procede á votación nominal, y resulta aprobado el dictamen de la comision del Mensaje por 187 contra 61.

Se da cuenta del despacho ordinario. Orden del día para mañana: dictámenes sobre el proyecto del tratado del comercio con Francia y de la comision de actas y peticiones. Se levanta la sesión. Eran las ocho.

NOTICIAS.

La *Gaceta* publica hoy las siguientes disposiciones:

Presidencia—Real decreto fijando los cupos que por contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, y por la industrial y de comercio, han de satisfacer las provincias vascongadas, y dictando reglas para la imposición á las mismas de otros diversos tributos.

Ultramar—Real decreto concediendo tres créditos extraordinarios para sufragar los gastos de instalación, personal y material de la Caja de inútiles y huérfanos de la guerra de Ultramar.

Gracia y Justicia—Real orden nombrando registrador de la propiedad de Totana á don Vicente de Fuenmayor.

Fomento—Real orden aprobando la transferencia de la concesión del ferrocarril de Utrera á Osuna, hecha por D. José Loring y D. Joaquín de la Gándara en favor de la compañía anónima *Ferrocarriles andaluces*.

Otra aprobando la fusión de la Compañía de los ferrocarriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona, y la de los caminos de hierro del Norte de España.

Nuestro amigo D. Manuel Pedregal dió anoche ante un numero público, su anunciada conferencia en el Círculo de la Union Mercantil.

Se ocupó del estado de nuestro Tesoro en el que se refleja el estado económico del país, siendo preciso para la mejora de aquél la mejora de éste; añadiendo que el comercio y la industria siempre otorgan al Estado los recursos que necesita, cuando se le garantizan la seguridad y la libertad debidas, condiciones indispensables para su desarrollo.

Nuestro querido amigo, en su notable discurso, hizo un minucioso exámen de la situación y de las leyes económicas del reino unido, siendo muy aplaudido de todo el auditorio que llenaba completamente el espacio del salón del círculo.

Le felicitamos cordialmente.

Dice La Paz:

«Las provincias vascongadas no aspiran á la modificación de la ley de 21 de Julio, sino á su derogación.»

Esta declaración no puede ser más terminante.

Anoche se censuraba en los círculos políticos la conducta observada en la sesión del Congreso por el Sr. Marqués de Reinos, con motivo de la rotunda negativa que dirigió al señor Gamazo, al recordarle la denuncia que por su iniciativa sufrió nuestro colega *El Parlamento*.

Anoche se daba como muy probable el paso del Sr. Campoamor al Consejo de Estado, y la fusión en una de las Direcciones de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, quedando al frente de ésta el Sr. Villalva.

Parece que el Sr. Moyano, en la sesión de mañana, interpelará al Gobierno acerca de la prohibición de su discurso.

Se asegura que despues de su próximo regreso, el Sr. Posada Herrera tomará asiento en las Cortes en los escaños de la minoría.

Ha sido nombrado gobernador civil de Manila D. Francisco de Paula Ripoll.

BOLSA DEL DIA 1.º

FONDOS PUBLICOS.	COTIZACION.		Alta.	Baja.
	Del 28	Del 1.º		
Renta perp. 3 por 100.	12 90	12 90	»	»
Id. fin corriente vol....	00 00	12 95	»	»
Id. fin próximo.....	13 00	00 00	»	»
Id. perp. exter. 3 p. 100	00 00	13 45	»	»
Deuda amort. 2 p. 100.	27 30	27 30	»	»
Id. id. exterior.....	00 00	00 00	»	»
Billetes hipot. 2.ª serie.	100 25	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.....	69 50	69 50	»	»
Céd. hip. del Banco				
Hip. de España.....	00 00	88 10	»	»
Obl. del B. de E. y del Tesoro al 6 p. 100.	89 25	89 50	25	»
E. 1.º Abril 50, 4.000.....	00 00	00 00	»	»
Id. 31 Ag. 52, 2.000.....	00 00	00 00	»	»
Id. 9 Marzo 55, 2.000....	00 00	00 00	»	»
Id. 1 Julio 56, 2.000....	00 00	00 00	»	»
O. p. 1 Julio 58, 2.000....	00 00	00 00	»	»
Banco de España.....	196 00	199 50	350	»
Banco hip. de España.	00 00	00 00	»	»
Banco Hispano colon.	00 00	00 00	»	»
Oblig. del mismo.....	00 00	00 00	»	»
FERRO CARRILES.				
Oblig. de 2.000 rs.....	00 00	25 25	»	»
Id. de 20.000 rs.....	00 00	24 90	»	»
De Alar á Santander...	00 00	24 50	»	»

Dirección de la Caja de Depósitos. La Caja de Depósitos satisfará el día 5 del corriente, de diez á dos de la tarde, los intereses de depósitos en metálico procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de Propios, primer semestre de 1876, facturas números 2.671 al 2.770 de señalamiento.

ESPECTÁCULOS.

PARA HOY.

TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—La Africana.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Como marido y como amante.—Miss Zenobia.—Mr. Hary.—Mr. Leroux y miss Zenobia.—La hija del Guadalupe.—La varita de virtudes.

VARIETADES.—A las 8 1/2.—La jaqueca.—Vaya un viaje!—El marido de la viuda.—Pasteles y vino.

MARTÍN.—A las ocho.—Españoles sobre todo.—Baile.

PARA MAÑANA.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—En el pilar y en la cruz.—Una casa de fieras.

COMEDIA.—A las 8 1/2.—El portero es el culpable.—Juan García.—Baile.

ÁPOLO.—(Compañía Arderius.)—A las 8 1/2.—Barba Azul.

CAPELLANES.—Sociedad francesa.—Gran baile de máscaras, de 9 á 2 de la madrugada. Patines de diez á doce por la mañana y de dos á cuatro por la tarde.

TEATRO MECANICO (Paseo de Recoctos, junto á la casa de la Moneda).—Funciones todos los dias desde las tres de la tarde.

SALON DEL PRADO.—Exposición de flores de Mr. Bidet.—Dos grandes funciones á las 3 1/2 de la tarde y 8 1/2 de la noche.

Imprenta de EL PUEBLO ESPAÑOL á cargo de Heliodoro Pérez. Plaza de las Cortes, 8, bajo, derecha.

ANUNCIOS

EL CLAUSTRO MATERNO estudios toxicológicos

POR EL DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Esta interesante obra se vende en 4 rs. en esta administración, y a 5 para fuera, franco el porte.

CONVENIENTE A LOS IMPRESORES y periodistas.—Se vende un cuerpo 6, 8 y 9 en muy buen uso, propio para un periódico, y abundante. En la calle de las Huertas, 58, imprenta, darán razón.

EL AMIGO, PERIÓDICO semanal.—Administración calle de San Pedro, 16, imprenta. La correspondencia se dirigirá a D. Eduardo Sanchez Rubio.

CALENTURAS.—La Oleína se usa con más éxito que el sulfato de quina en los mismos y aun más amplios casos, en las mismas formas y dosis, fiebres melancólicas, epidémicas, amarilla, tífus, etc., etc.: 50 pesetas kilo.

Los pedidos se sirven desde 1/4 de kilo (350 gramos, 50 rs.) en adelante, previa libranza ó letra de fácil cobro, valor de su importe, en carta certificada dirigida al único depositario, don CASIMIRO LOSARCOS, farmacéutico, Corredora Baja, 14, droguería, Madrid. Por 8rs. más cada bote se envían por el correo, certificados.

PURGANTE.—CITRATO de magnesia. Es el mejor y más agradable: 6 y 4 reales botella. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

OLOR DE ESTÓMAGO.—Una cucharada común de nuestro Julepe anti gástrico media hora después de las comidas, basta para curar en pocos días el dolor de estómago, histerismo, malas digestiones, vómitos y demás trastornos del aparato gástrico. Frasco, 20 rs. Ruda, 14, botica, y Pontejeos, 6.

RELOGERÍA.—GRAN surtido en sabonetas para bolsillo, de plata blanca y sobredorada, de 150 a 400 reales. Remontoir infalibles a 120.

Primera casa en España, por su gran variación y precios sin competencia, garantizados por un año.

Bazar de San Luis, 17, Montera, 17.

REPARACIONES ESPECIALES para la próxima convocatoria de topógrafos por individuos del cuerpo. Honorarios médicos. Madera, 10, principal derecha.

MA DE ORIA.—Antonia España, de 27 años de edad que vive calle del Factor, num. 16, bajo, desea una casa para criar. Tiene buena leche.

VINOS.

Bodega española.—A. L. de San Roman.

Desde los tintos de mesa puros y clarificados de 36 rs. arroba en adelante, según la fecha; de Jerez, los más ricos, incluidos los del Excmo. Sr. Marqués de la Mesa, de 10 a 50 rs. botella; surtido completo de los de Francia, cognac y liceres sin rival en legítimas clases. Vino tinto, Lombarda en competencia con el Burdeos, sin asimilación, 5 rs. botella. Vinagre de yema a 36 rs. arroba, y los afamados vinos blancos del Sr. Bayo, premiados con medalla de oro en la Exposición, a 16 rs. botella. Carrera de San Jerónimo, num. 5.

SE VENDE UN MAGNIFICO tronco de caballos, extranjeros en 23.000 rs., y un landó nuevo, de cinco luces. Plazuela de Jesús, 3.

DOCTOR IN ABSENTIA.—Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos, dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó licenciado honorario, pueden dirigirse a «Médico», (calle del Rey, Jersey, Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias sobre la Universidad.

EMPRENDIDAS CONTAGIOSAS CAPSULES MOTTES. Guarece y segura. Tratamiento que puede seguirse fácilmente en secreto aun cuando se sea objeto de vigilancia. Aprobación de la Academia de Medicina. Certificaciones de MM. Riccio, Curaterra, Disnerius, quinientos principales entegados especialmente en los hospitales de París del servicio de las enfermedades contagiosas, que acreditan que las capsulas MOTTES se han empleado siempre con el mejor éxito y que nunca estara bastante recomendado y propagado este sistema de curación. N. B. Para evitar la falsificación, existe la etiqueta conforme al modelo que acompaña, que ostenta en fondo azul el sello del Estado francés. Se vende en las principales farmacias.

BENZINE COLLAS. MEJOR DISOLVENTE DE LOS CUERPOS GRASOS. Para limpiar los Paños, las Cintas y los Guantes de Piel. PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.—MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES. Para evitar las imitaciones y falsificaciones EXIGASE LA FAJA VERDE DEPOSITADA COMO MARCA DE FÁBRICA Y LAS SEÑAS DE LA BOTICA. C. COLLAS, 8, calle Dauphine, PARIS. Se vende en casa de los Farmacéuticos, Drogueros, Merceros y Perfumistas.

¿Quereis conservar siempre JOVEN y HERMOSA? Emplead la VELOUTINE VIARD. PERSURA, FRESQUERA, APELLADO. París, F. Viard & Co, 5 bis, rue Aubert. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

LOS CASEROS, arquitectos y maestros de obras.—Gran fábrica de piedra romana. —Aprobada por el excelentísimo ayuntamiento de esta corte y algunos de provincias, en vista de los buenos resultados que está produciendo en las muchas obras ya ejecutadas, tanto en las vías públicas como en obras particulares, cuyos puntos más céntricos donde está colocada y puede verse, son: calle de Alcalá, acera del num. 2, esquina al café Imperial, y en la misma calle, delante de la verja de los jardines del Buen Retiro. Esta piedra viene empleándose con gran éxito en aceras, patios y demás pavimentos. Francisco Yagüe y compañía, calle de la Península, 7, bajo, izquierda.

ESTADÍSTICA.—PREPARACION para la convocatoria de Abril próximo, por un oficial del cuerpo. Silva, 41.

LA REPUBLICA DE LAS LETRAS. Cuadros de costumbres de la vida literaria, copiados a la pluma por M. Ossorio y Bernard. Un tomo en 8.º con numerosos grabados, 8 rs.

Véndese en las principales librerías y en la calle del Avel María núms. 37 y 39, principal derecha; donde también se hallarán las siguientes obras del mismo autor: Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol, 6 rs.; Novísimo Diccionario festivo, en verso, 6 rs.; Moral infantil, 8 rs.; Bocetos y borrones políticos y literarios, 4 rs.; Cartas a un niño sobre la economía política, 4 rs.; Romancero de Nuestra Señora de Atocha, tercera edición, 4 rs.; y El Monge del Oister, traducción del portugués, dos tomos, 8 rs.

COMPANIA DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACIFICO.

VAPORES-CORREOS INGLESSES para Pernambuco, Bahia, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Ayres, Valparaiso, Arica, Islay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico, con escalas en Santander, Coruña, Carril, Vigo y Lisboa.

Table with columns: PRECIO DE LOS BILLETES, A RIO-JANEIRO, A MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY O CALLAO. Rows: 1.ª, 2.ª, 3.ª class.

NOTA. En los pasajes tomados en Madrid esta comprendido el billete de ferrocarril. Los buques de esta Compañía, todos de gran porte y velocidad, suntuosos y construidos con arreglo a los adelantos modernos, ofrecen las mayores comodidades a los señores pasajeros, a quienes se da el más esmerado trato. Los que teniendo tomado billete quisieran diferir su marcha, pueden hacerlo avisando a la Agencia respectiva. Las expediciones de Madrid, via Lisboa, saldrán los sábados; pero los señores pasajeros de 1.ª y 2.ª clase podrán, si gustan, anticipar su viaje después de tomados los billetes. Para más informes, tomar pasaje y facturar carga, dirigirse al agente general de la Compañía.

L. Ramirez, Alcalá, 12, Madrid.

E. Rodriguez Solis. LA MUJER defendida por la historia, la ciencia y la moral.

Sumario.—Reseña histórica de la prostitución.—Historia de la prostitución.—Estudio fisiológico de la mujer.—Por qué se extraña la mujer?—Causa y medicina de sus pasiones.—El amor.—Opinión de algunos escritores acerca de la mujer.—El matrimonio.—Historia de la mujer obrera.—Educación de la mujer.—Derechos.—Mujeres célebres, etc., etc. Esta nueva é interesante obra, se halla de venta al precio de dos pesetas en la administración de El Imparcial, en sus principales librerías, y en casa de su autor, Esgrima, 11, tercero.—Se remite a provincias franca de porte.

POLONIA SANZ, dentista de cámara de S. M., avisa a sus numerosos amigos y parroquianos haber efectuado su traslado, y ofrece su casa, barrio de Argüelles.

En atención a su numerosa clientela, participa a sus amigos y parroquianos que sigue haciendo la rebaja de costumbre, como es: Limpiar la boca, 10 rs.—Extracciones, 10 id.—Empastar, 10 y 20 id.—Orificar, de 30 a 60 id.—Dientes, desde 20 a 120 id.—Dentaduras completas, de 500 a 2.000 id. Las curas, a precios convencionales.—Barrio de Argüelles, detrás de la puerta del Buen Suseco, Tutor, 31.

SE VENDE UNA MAQUINA de fotografía, de gran tamaño, completa, que se dará económica. Darán razón calle de San Dámaso, 6, 3.º.

COMPANIA ANONIMA DE las neveras del Guadarrama.—En sus oficinas, Olózaga, 5 y 7, piso segundo, se halla de manifiesto el pliego de condiciones para el establecimiento de un tejón en la Cañada, provincia de Avila, y suministro de ladrillo y teja para las obras de la compañía. La subasta tendrá lugar el día 4 de Marzo próximo, a la una de la tarde, en el indicado sitio, recibiendo proposiciones desde esta fecha hasta el día de la subasta.

OLARES.—NO HABIENDO sido admitidas las proposiciones en la subasta verificada el día 2 del corriente, en la notaría de Gonzalez, Montera, 31, se reciben proposiciones particulares hasta el 5 de Marzo próximo.

INTERESANTE.—LA COPAIBA, la cubeta y sus múltiples preparados producen en lo general trastornos gástricos que obligan a la suspensión del medicamento sin corregir la curación de las blenorragias, blenorreas y flores blancas. La inyección Morales cura estas enfermedades en breve plazo, sin trastorno ni consecuencia ulterior. Se vende en las principales boticas de Madrid y provincias a 20 rs. frasco.—Consulta médica, Dr. Morales, Carretas, 39, principal, Madrid.

GUA DE SANTA LUCIA. Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, marchas, fajas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos días. Frasco, 14 reales y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y Pontejeos, 6.—Valladolid, Llorente.

UN SUECO DE 22 AÑOS, sabiendo perfectamente los idiomas inglés, alemán, francés, y con algun conocimiento del español, desea empleo en una casa de comercio. Pretensiones moderadas. Dirigir las cartas a Correspondent, H. Lundgrens Annonsi Expedition, Gøteborg, Suecia.

ACADEMIA. Director: D. José Sanz de Diego. El 1.º de Febrero comenzarán en este acreditado centro de enseñanza nuevas clases de aritmética, álgebra y geometría para que según el método que en él se sigue, ingresen en ellas los nuevos alumnos para las preparaciones de artillería, caballería, Estado Mayor, ingenieros y administración militar, y al mismo tiempo repasan con aprovechamiento los más adelantados para las próximas convocatorias. Continúa la preparación para toda clase de carreras civiles. Se admiten internos y medio pensionistas. Se dan prospectos gratis. San Bernardo, 15, pral y segundo.

EL PUEBLO ESPAÑOL.

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las Oficinas de EL PUEBLO ESPAÑOL, plaza de las Cortes, núm. 8; y en provincias en las principales librerías.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid 4 rs. al mes.—Provincias 20 trimestre; 38 semestre; 70 un año.—Ultramar y Extranjero, 60 rs. semestre. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no sea adelantado.